

YITRO: UN ENIGMA TEOLOGICO

(o Who's Afraid of Dan Brown?)

Najman Ben Abraham Avinu (Alias Carlos Escude)

Politólogo e Intelectual argentino. Recibió su doctorado en la Universidad de Yale. Actualmente es investigador principal del Conicet y Director del Centro de Estudios de Religión, Estado y Sociedad que funciona en el Seminario Rabínico Latinoamericano

Introito

El 22 de Shebat de 5770 (10 de febrero de 2010), la lectura de la parashá Yitro (*Éxodo* 18:1-20-23) me hizo reparar en un misterio de la Torá digno de un apéndice al vademécum para perplejos de mi maestro Maimónides. En *Éx.* 18:19 y, más claramente, en *Éx.* 18:23, el madianita suegro de Moshé transmite instrucciones de Adonay a un yerno que, poco después, sería el intermediario del Señor en la entrega de la Ley a Israel. ¿Quién era este idólatra para aconsejar a Moshé en nombre del Di-s de Israel?

Descifrar este enigma se convirtió para mí en imperativo. Recordé el inspirador precepto enunciado en el siglo XIII por el gerundense R. Jacob ben Sheshet Gerondi, que en un audaz fragmento criticado por mi ex maestro Najmánides, pontificaba:

“Sabed que las palabras de nuestros sabios, de bendita memoria, son las palabras del Di-s viviente y no deben ser contradichas, [pero sabed también] que es un precepto que cada persona innove en la Torá según su propia habilidad.”¹

Profundicé entonces en la asombrosa paradoja que acababa de vislumbrar en el *Libro de Éxodo*, autorizado por una tradición milenaria que incluye los textos *hekalot* de la Alta Edad Media (dedicados a desentrañar algunos misterios del *Tanaj*), las precursoras disquisiciones del toledano R. Abraham Ibn Ezra (que en el siglo XII demostraba, en su *Sefer ha-Yashar*, que en el Pentateuco hay claves cifradas), las conocidas especulaciones de cabalistas de todo tipo, y las magistrales enseñanzas del Rambam y del Rambán (que entendían que la Torá es un libro perfecto, y que sus aparentes contradicciones y paradojas son llaves maestras que ocultan secretos). Este legado casi libertario converge en la noción de que el hombre espiritualmente instruido puede avanzar, con prudencia, en la decodificación de estos arcanos.

¹ La cita de Najmánides corresponde a *Sefer ha-Emunah eha-bi a on* (Fe y confianza), obra del cabalista catalán Jacob ben Sheshet, publicado en 1997 en hebreo (Jerusalem: bMekhon Kelilat yofi). Este libro de ben Sheshet fue erróneamente atribuido a Najmánides por Gershom Sholem. Transcribí el párrafo citado de Moshe Halbertal, *Concealment and Revelation: Esotericism in Jewish Thought and its Philosophical Implications*, Princeton: Princeton University Press, p. 80. Halbertal refiere a Charles Ber (Hayyim Dov) Chavel (comp.), *Kitvei ha-Ramban* (Jerusalén: Mosad ha-Rav Kook, 1963), una colección de dos volúmenes de la obra de Najmánides, donde se reproduce este fragmento en la p. 264 del Tomo II.

Resumamos los datos principales del enigma. En Éx. 18, Yitro aconseja a Moshé la descentralización del sistema judicial de su pueblo, para que caigan bajo su responsabilidad directa únicamente los casos más complejos. Arguye que de tal modo no sólo será más eficiente la justicia, sino que Moshé podrá dedicarse principalmente a su misión central, la intermediación entre el pueblo Israel y Di-s. “*Estate tú para el pueblo frente a Elohim, y habrás de traer tú las cosas ante Elohim*”, dice Yitro a Moshé en el segundo segmento de Éx. 18:19.

El lenguaje del suegro de Moshé es muy enfático: en Éx. 18:23 llega a decir “*Di-s te lo ordena*”. El enigma es grande. Hemos aquí ante un madianita que comunica una orden de Adonay nada menos que a Moshé. Además, estas expresiones están en la Torá, vale decir que si nos tomamos en serio la premisa religiosa sobre el origen de los cinco libros del Pentateuco,² es Di-s quien nos dice que Yitro le transmitió a Moshé instrucciones suyas. En otras palabras, Di-s parece haber querido decirnos, quizá crípticamente, que Yitro fue un personaje especial cuya enigmática condición queda sin aclarar.³

El método

El presente es un trabajo exegético. Una premisa interpretativa tradicional que hago mía es la que acabo de poner en boca de mi maestro Maimónides: que detrás de toda aparente contradicción o paradoja en la Torá se esconde un enigma que puede ser desentrañado por un hombre instruido.

En lo que al Texto Sagrado se refiere, sostengo que ésta es la única premisa interpretativa auténticamente religiosa. En mi opinión, el llamado método histórico-crítico, aplicado al estudio de la Torá, es en realidad una crítica de la Biblia. Y descartada la crítica científica, cuando interpretamos un Libro en el que suponemos que ninguna palabra está de más, la exégesis es una suerte de álgebra que no permite tomar lo que nos gusta e ignorar lo que no nos gusta. Es por eso que la Torá se custodia en el *Arón HaKodesh* de todas las sinagogas y se pasea por los templos en las liturgias matutinas.

Naturalmente que, para andar sobre terreno firme en este análisis de *Éxodo 18*, hay que estar muy seguro de la traducción del hebreo a lengua vernácula. Aunque para ello lo ideal sería dominar el hebreo bíblico, es posible remontar el obstáculo

² Deuteronomio 31:9-26; Talmud Babilónico Gittin 60a; Bava Basra 15a.

³ *Estado de la cuestión* – Un indicador de la escasa atención que los exégetas e investigadores le han prestado a Yitro es que en el índice de artículos de la Universidad Hebrea de Jerusalén sólo aparecen quince entradas sobre el tema, a lo que se debe agregar un libro en el catálogo general. Uno de los pocos eruditos que le han dedicado un artículo, Louis H. Feldman, señala en su “Josephus’ Portrait of Jethro” (en Craig A. Evans y Shemaryahu Talmon, comps., *The Quest for Context and Meaning: Studies in Biblical Intertextuality in Honor of James A. Sanders*, Volumen 28 de Biblical Interpretation Series, Leiden, Holanda: Brill, 1997) que hasta la fecha no se ha realizado un tratamiento abarcativo del papel que las fuentes antiguas otorgan a Yitro (el mismo material se encuentra en L.F. Feldman, *Studies in Josephus’ Rewritten Bible*, Supplements to the Journal for the Study of Judaism, Atlanta, GA: Society of Biblical Literature, 2005). Más estudiado es el lugar de Yitro en escritos medievales, pero aún así son pocos los trabajos especializados. Uno de los principales libros sobre el tema es el de Judith R. Baskin, *Pharaoh’s Councillors: Job, Jethro and Balaam in Rabbinic and Patristic Tradition* (Chico, CA: Scholar’s Press, 1983). Obras más generales, como la de B.J. Bamberger, *Proselytism in the Talmudic Period* (Cincinnati, Hebrew Union College, 1939), también agregan al conocimiento de la actitud adoptada por estas fuentes medievales frente a Yitro.

recurriendo a una comparación de traducciones. Yo lo hice cotejando versiones reputadas, de las que tomo tres ejemplos en el texto de este ensayo, relegando otros catorce a mi “Apéndice de traducciones”, al final.

Según la traducción del rabino Marcos Edery, en el primer segmento de Éx. 18:19 Yitro le dice a Moshé: “*Ahora escucha mi voz, te voy a aconsejar y Elohim estará contigo.*”

La traducción del mismo versículo de la Jewish Study Bible es menos contundente: “(Jethro said) Now listen to me. I will give you counsel, and God be with you!”⁴

Sin embargo, esta Biblia presenta una nota al versículo 19 que aclara que “*God be with you*” puede representar tanto una plegaria como una promesa por parte de Yitro. Esta observación de la importante traducción del Movimiento Conservador del judaísmo norteamericano enseña, a los que no manejamos el hebreo bíblico, que el original de este versículo es ambiguo. Si fuera una plegaria, Yitro estaría hablando en nombre propio. Si fuera una promesa, Yitro parecería hablar en nombre de Adonay, y eso es lo que interpreta Edery.⁵

El panorama se aclara parcialmente cuando pasamos a las traducciones de Éx. 18:23. La de Edery dice: “*Si esta cosa tú vas a hacer —Di-s te lo ordena—podrás mantenerte en pie y también todo este pueblo a su lugar habrá de llegar en paz.*”

La traducción de la Jewish Study Bible dice exactamente lo mismo: “*If you do this —and God so commands you—you will be able to bear up; and all these people will go home unwearied*”.⁶

Por su parte, aunque la traducción de este versículo de la católica *Biblia de Jerusalén* representa una variante, también sugiere que Yitro habla en nombre de Di-s. Dice: “*Si haces esto, Di-s te comunicará sus órdenes, tú podrás resistir, y todo el pueblo podrá volver a su casa en paz*”.⁷ Y según el análisis de la filóloga católica Rebeca Obligado, una traducción absolutamente literal de la *Septuaginta* al castellano diría:

⁴ Jewish Study Bible, Jewish Publication Society, Nueva York: Oxford University Press, 1999.

⁵ Éx. 18:19 dice, en la transliteración fonética del hebreo al inglés: “Atah shmah bekoli iyatzecha vyhi Elokim imach heyeh atah la'am mul ha'Elokim veheveta atah et-hadevarim el-ha'Elokim”. Según un especialista que solicitó no ser citado, el significado literal de esta línea es: “*Listen now to my voice; I will give you counsel, and G-d will be with you: Stand before G-d for the people, so that you may bring the difficulties to G-d.*” Es decir que le da la razón a Edery.

⁶ Éx. 18:23 dice, en la transliteración fonética del hebreo al inglés: “Im et-hadavar hazeh ta'aseh vetsivecha Elokim veyacholta amod vegam kol-ha'am hazeh al-mekomo yavo veshalom”. Según el especialista recién mencionado, el significado literal de esta línea es: “*If you do this thing, and G-d so commands you, then you will be able to endure, and all this people will also go to their place in peace.*” Es decir que le da la razón a Edery y a la Jewish Study Bible, frente a algunas versiones levemente diferentes que pueden encontrarse en el Apéndice.

⁷ Edición de 1998 de la *Biblia de Jerusalén*. Aunque la mayor parte de esta traducción al castellano proviene de la Biblia hebrea masorética, en algunos casos sus traductores acudieron al texto de la Biblia griega. La filóloga Rebeca Obligado cotejó la versión de este versículo en la *Biblia de Jerusalén* con la de la *Septuaginta* y comprobó que en este caso la traducción católica parece provenir de ésta.

“Si hicieres esto, te dará poder Dios, y podrás mantenerte firme y todo este pueblo irá en paz a su propio lugar.” (Véase al final el “Apéndice filológico”)

Por lo tanto, no hay ambigüedad en el concepto central. No se sostiene la exégesis que supone que Yitro habla con cautela y sugiere que Moshé siga su consejo sólo si Di-s se lo ordena.⁸ Esta parece una interpretación forzada proveniente del deseo de evitar complicaciones teológicas. He relevado diecisiete traducciones diferentes de la Biblia, judías, católicas y protestantes, en castellano, inglés, portugués y francés, y he comprobado que, más allá de diferencias de escasa relevancia, Yitro parece hablarle a Moshé en el nombre de Di-s. Esto se registra en un libro que suponemos dictado por Adonay mismo, de donde es el propio Di-s quien nos está diciendo que tal fue la elevada misión de Yitro: instruir por orden divina a Moshé, maestro de maestros y Su intermediario en la promulgación de la Ley.

Pero por si quedara alguna duda, un elemento adicional que sugiere que mi interpretación es la correcta es que, en Deut. 1:6-18, la decisión de descentralizar el sistema judicial del pueblo Israel parece inspirada directamente por Di-s, sin intermediarios. Primero habla el mismo Adonay a través de Moshé, impartiendo órdenes estratégicas, e inmediatamente después éste retoma la palabra, rememorando sus decisiones tácticas:

“El Señor, nuestro Di-s, nos habló así en Hareb: ‘Ya habéis estado suficiente tiempo en esta montaña. ¡En marcha!, partid y entrad en la montaña de los amorreos y en todas sus comarcas vecinas (...) Mirad: yo he puesto esa tierra ante vosotros, id a tomar posesión de la tierra que Adonay juró dar a vuestros padres, Abraham, Isaac, Jacob y vuestros descendientes’

En aquel tiempo yo os hablé diciendo: (...) ¿Cómo llevaré yo solo vuestras molestias, vuestras cargas y vuestros pleitos? (...) Y me respondisteis y dijisteis: Bueno es hacer lo que has dicho. (...) Y entonces mandé a vuestros jueces, diciendo: Oíd entre vuestros hermanos, y juzgad justamente entre el hombre y su hermano, y el extranjero. No hagáis distinción de persona en el juicio; (...) porque el juicio es de Di-s; y la causa que os fuere difícil, la traeréis a mí, y yo la oíré. Os mandé, pues, en aquel tiempo, todo lo que habíais de hacer.”

Vemos entonces que lo que en *Éxodo* aparece como una orden de Adonay transmitida a Moshé por Yitro, en *Deuteronomio* se asemeja a una decisión inspirada directamente por el Señor, sin participación del madianita. Por eso el autor del midrás *Sifre a Números* (78) se asombra, interpretando:

“Pero sin duda todo lo que hizo Moshé fue comandado desde el Cielo, como dice Yitro: ‘Si haces esto, y Di-s te lo ordena’ (Ex. 18:23). ¿Acaso cuando reconoció a Yitro el mérito en Éx. 18, Moshé había olvidado [que Di-s le había ordenado reorganizar el sistema judicial en Deut. 1]?”

⁸ Un ejemplo es el caso de Feldman, op.cit., pp. 589 y 593.

[No, fue por el principio de] otorgar mérito a los meritorios que Moshé le adjudicó el consejo a Yitro”.⁹

El cotejo de diferentes fragmentos de la Escritura que acabamos de realizar de la mano del midrasista de *Sifre a Números* es un ejemplo de un método exegético de aceptación universal para la interpretación de ambigüedades en la Torá. Si ni los sabios rabínicos ni los padres fundadores del cristianismo pudieron captar el significado de Éx. 18, reafirmado por Deut. 1, es porque el velo que se descorre al interpretar correctamente estos versículos revela un dato casi incompatible con la *weltanschauung* judeocristiana: que un madianita (quizá converso a la religión de Israel) le haya dado instrucciones de parte de Di-s al gran profeta que fuera Su intermediario en la fundación de la religión judía.¹⁰

Por otra parte, el episodio de Éx. 18 es más impresionante en tanto se asienta inmediatamente antes de la teofanía que culmina con la entrega de las Tablas de la Ley. Ciertamente, el ascenso de Moshé a Monte Sinaí tiene lugar en Éx. 19, justo después de registrada la fiel obediencia de éste frente a las instrucciones que Adonay le transmitiera por medio del madianita. Cumplida su misión, Yitro hace mutis por el foro con la modestia de un grande. En la traducción de la *Jewish Study Bible*, el versículo 18:27, que es el último de ese capítulo, nos dice casi con poesía: “*Then Moses bade his father-in-law farewell, and he went his way to his own land.*”

Interpretaciones opuestas y tergiversaciones

A lo largo de milenios parece haber habido una resistencia a interpretar estos versículos en toda su significación. Aún los exégetas judíos que albergaron una opinión favorable de Yitro, que fueron mayoría, tendieron a desatender el carácter problemático de estos pasajes de la Torá. A la vez, los pocos intérpretes que desdeñaron a Yitro tergiversaron estas y otras actitudes del madianita para justificar su condena.¹¹

Tal es el caso de Filón de Alejandría (c. 15 a.e.c.- 50 e.c.), que presenta una imagen muy negativa del suegro de Moshé. En *De Agricultura* X (43) y en *De Ebrietate* X

⁹ Véase J.R. Baskin, op.cit. p. 57, cf. *Sifre a Números* (78).

¹⁰ El midrás *Sifre a Números* (78) comenta la relación entre Deut. 1 y Éx. 18, e interpreta que en realidad la orden de reformar el sistema judicial provino directamente de Di-s, como se dice en Deut. 1, pero que Moshé quiso reconocer los méritos de su suegro, un justo converso, y que por eso, al asentar la Torá por escrito, le atribuyó a él y no a Di-s la orden problemática orden.

¹¹ Entre los estudiosos hay consenso en que Yitro es bien tratado por la mayoría de los sabios rabínicos, cuyo desconcierto frente al hecho de que Moshé hubiera casado con una madianita era mayúsculo y no estaban dispuestos a aumentar sus angustias con críticas al padre de ésta, que tiende a ser ensalzado. Entre las fuentes antiguas la actitud hacia el suegro de Moshé también tiende a ser positiva. Feldman (op.cit. 1997, p. 575) informa que Demetrio el Cronógrafo, el historiador Artapano, Ezequiel el Trágico y Flavio Josefo lo tratan bien, mientras Filón lo critica y Pseudo-Filón (en cuyo tratado *Antigüedades bíblicas* podía tener cabida) no lo menciona en absoluto. No hay una sola mención de Yitro en la literatura apócrifa y pseudoepigráfica. Baskin (op.cit., p. 49) señala que la valoración rabínica sobre Yitro ya estaba estabilizada en el período tanaítico (0-220 e.c.), y que la mayoría de los análisis del período amoraico (220-500 e.c.) se limitan a comentarios sobre los textos previos de los *Tanaim*. En lo que respecta a Yitro, las principales fuentes del período tanaítico son los midrasim *Sifre a Números* y *Mekhilta*, a la vez que la principal fuente de los *Amoraim* es el midrás *Éxodo Rabbá*.

(36)-XI(41) lo tilda de superfluo, consentido e impío, todo lo opuesto del dechado de virtudes y sabiduría que percibe en Moshé. Aunque en *Vita Mosis 1* XI(58-59) y en *De Specialibus Legibus 4* XXXIII (173) dice cosas buenas sobre el madianita, sus juicios positivos acerca de su hospitalidad y sus buenos consejos nunca alcanzan la intensidad de los negativos sobre su arrogancia.

La reacción de Filón ratifica, de manera indirecta, la relevancia del enigma teológico que planteo. Frente a Éx 18:11, donde Yitro exclama “*Ahora sé que Adonay es el más grande de todos los dioses*”, Filón arguye en *De Ebrietate* X-XI (41-42) que:

“(Quien es capaz de semejante afirmación) se acusa a sí mismo de impiedad ante los ojos de todos los hombres suficientemente competentes como para abrir juicio, porque ellos le dirán ‘¿No conoces tú, hombre impío, el poder del Gobernante del universo? Pero antes de esto no lo conociste. ¿Es que has tropezado alguna vez con algo de mayor antigüedad y poder que Di-s? ¿Y no son las virtudes de los padres conocidas por los hijos antes que cualquier otra cosa? ¿Y no es el Gobernador del universo su Padre y Creador? De modo que si dices que ahora lo sabes, tú ahora no lo sabes, porque no lo conocías desde el principio de la Creación.’”¹²

Este juicio tan adverso, que según Judith Baskin es análogo al del cristiano Cirilo de Alejandría (m. 444 e.c.),¹³ está en abierta oposición con el del antiguo midrás *Tanna Debe Eliyyahu*, donde se formula una elocuentísima pregunta:

“¿Cómo fue que Yitro llegó a ameritar, en este mundo, una vida sin desgracias y sin inclinación al mal, una vida que Di-s concede a los justos en el mundo-por-venir?” (ER 30)¹⁴

Según el midrás, el madianita no sólo se convirtió a la religión de Israel sino que llegó a “*la esencia de la verdadera fe*”. Agrega que las academias eruditas jamás podrán prescindir de su semilla. Y un poco antes (en ER 15), *Tanna* presenta un corto listado de aquellos justos que, porque no albergaron un impulso al mal, en cierta medida se anticiparon a los tiempos mesiánicos: “*Abraham, Isaac, Jacob, Jabez, Yitro y otros como ellos*”.

Por cierto, y en contraste con la condena de Filón, es la opinión del compilador de *Tanna* que el madianita no fue menos que un patriarca. Si comprendió tardíamente en su vida que Adonay es el más grande de los dioses, es porque se convirtió a la fe de Israel. Y si tal fuera el caso, como se sostiene en varios midrasim, entonces el popular mito de que Rut fue el primer converso identificado por su nombre en la Biblia no es sino el producto del descuido de la figura de Yitro por parte de las exégesis judeocristianas en su conjunto.

¹² Mi traducción al castellano de la traducción a lengua inglesa de C.D. Yonge, *The Works of Philo*, 9ª edición, Hendrickson Publishers, 2008.

¹³ J.R. Baskin, p. 72-73, que refiere a Cirilo, *Glaphyrorum in Exodum* I.8.

¹⁴ Mi traducción al castellano de la traducción inglesa de William G. Braude e Israel J. Kapstein, *Tanna Debe Eliyyahu, The Lore of the School of Elijah*, Philadelphia: The Jewish Publication Society of America, 1981.

Pero no todos los juicios rabínicos de Yitro son tan favorables a Yitro como el del midrás *Tanna Debe Eliyyahu*. Según algunos sabios cuyas opiniones son recogidas en el midrás *Éxodo Rabbá*, éste había sido un hombre impío cuya conversión se produjo sólo después de enterarse de lo que aconteció con Amalek, registrado en Éx. 17. Baskin atribuye esta interpretación a que a los sabios les gustaba subrayar el pasado supuestamente escandaloso de los prosélitos para enfatizar las cualidades redentoras de la conversión, a la vez que necesitaban presentar al madianita como un prosélito porque, de lo contrario, el matrimonio de Moshé con su hija, de por sí chocante, les parecía impresentable.¹⁵

El verdadero enigma

Pero el enigma teológico representado por la figura de Yitro va mucho más allá de si éste fue o no el primer converso registrado en el *Tanaj*. Lo verdaderamente asombroso, como se dijo, es que el madianita parece hablarle a Moshé en el nombre de Di-s. Esto es precisamente lo que le suena vanidoso e impío a Filón, que interpreta Éx. 18 como lo interpreto yo pero desde la valoración opuesta.

A su vez, las exégesis judías tradicionales soslayan esta cuestión, interpretando la frase “y Di-os te lo ordena” de Éx. 18:23 en términos condicionales en vez de afirmativos. La reafirmación, a través de Deut. 1, de que realmente parece ser parte del Plan Divino, jamás es tenida en cuenta por quienes así razonan. La espinosa cuestión suele resolverse suponiendo que la frase “*Si esto haces —Di-s te lo ordena— (...)*”¹⁶, en realidad no significa que Di-s lo ordena, sino que si Moshé sigue el consejo, **y además** Di-s se lo ordena, ocurrirán buenas cosas. Así interpretado, el consejo de Yitro se convierte en una sugerencia personal que viene acompañada de gran prudencia y piedad.

Esta fue, precisamente, la interpretación de Flavio Josefo (37-101 e.c.), un intérprete favorable de Yitro que optó por presentarlo como un hombre sabio y cauteloso... ¡aunque no como un converso al judaísmo, porque eso hubiera disgustado a las autoridades romanas de su tiempo, que desaprobaban del entonces exitoso proselitismo judío!

Ciertamente, como señala Baskin, que nos recuerda que tampoco los padres de la Iglesia reconocieron a Yitro como un converso a la fe de Israel,¹⁷ la distorsión de las exégesis para evitar problemas teológicos o políticos es un fenómeno registrado en todas las religiones desde tiempos inmemoriales. El caso de Josefo es elocuente. En su *Antiquitates Judaicae*, el historiador judeo-romano reescribió la Biblia omitiendo multitud de datos que le resultaban políticamente molestos. Aunque su actitud hacia Yitro era favorable, en *Ant.* 3.63-3.73 disfrazó y disminuyó los méritos judaicos del madianita. La conjetura de Louis Feldman, en un acápite que sarcásticamente titula “Yitro el no-proselito”,¹⁸ es que el historiador no quiso quedar mal con el poder romano.

¹⁵ J. R. Baskin, p. 55-56.

¹⁶ Traducción del rabino Marcos Edery, *Libro de Éxodo y Haftarat en versión castellana*, Buenos Aires, 1984.

¹⁷ J.R. Baskin, *op.cit.*, p. 46

¹⁸ L.H. Feldman, “Josephus’ Portrait of Jethro”, *op.cit.* p. 589 y sig.

La evidencia les da la razón a estos investigadores. Obsérvese que Éx. 18:9-12 enfatiza el protagonismo religioso de Yitro:

“Alegrose Yitro de todo el bien que Adonay había hecho á Israel (...). Y Yitro dijo: ‘Bendito sea Adonay, que os libró de mano de los Egipcios (...). Ahora conozco que Adonay es más grande que todos los dioses (...)’. Y tomó Yitro, suegro de Moshé, holocaustos y sacrificios para Di-s: y vinieron Aarón y todos los ancianos de Israel a comer pan con el suegro de Moshé delante de Di-s.”

Pero en la sección correspondiente a este pasaje de Éxodo, en *Antigüedades de los Judíos* (3:63-64) Josefo nos dice:

“Cuando Raguel (Yitro), el suegro de Moshé, supo de la prosperidad que éste había alcanzado, estuvo encantado de salir a su encuentro. Y Moshé tomó a Séfora, su mujer, y a sus hijos, y se alegró de su venida. Y cuando hubo ofrecido sacrificio, celebró un banquete para la multitud, cerca del Arbusto que había visto antes; y la multitud, toda ella según sus familias, participó del festín. Pero Aarón y su familia tomó a Raguel (Yitro) y cantó himnos a Di-s, el autor y procurador de su redención y libertad.”¹⁹

En otras palabras, Josefo transfiere el protagonismo bíblico de Yitro a Moshé y Aarón, como para que les quede claro a sus lectores romanos que los judíos son ellos, no el madianita. En su versión, es Moshé, y no Yitro, quien ofreció sacrificio a Di-s. Hay otros casos, de similar relevancia, en que Josefo tergiversa la Palabra Revelada para disimular la dimensión piadosamente judía de la personalidad de Yitro.

Agustín de Hipona (San Agustín, 354-430 e.c.) hace algo parecido: no tergiversa el Texto Sagrado de manera directa, pero llega a una interpretación caprichosa. En *Locuciones del Heptateuco* (Éxodo 92) se manifiesta desconcertado:

“Y se encargó Yitro, suegro de Moshé, de los holocaustos y sacrificios en honor de Dios.’ Se ‘encargó’ en lugar de ‘ofreció’.²⁰ ¿Se trata quizá de un matiz y no de una locución, en el sentido de que se hizo cargo de aquellas cosas que había ofrecido Moshé, aunque no se lea que Moshé, ni Aarón, ni ninguno de los hebreos que habían salido de la tierra de Egipto hubieran hecho con anterioridad un sacrificio? Antes sólo se había mencionado el altar que levantó Moshé y al que denominó ‘el Señor es mi refugio’. En cuanto al mencionado Yitro, leemos que fue sacerdote de Madián. Sin embargo, resulta extraño que a su llegada

¹⁹ Mi traducción al castellano de la traducción al inglés de William Whiston, *Josephus, The Complete Works*, Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1998.

²⁰ La católica *Biblia de Jerusalén* dice “ofreció”, no “encargó”. La *Jewish Study Bible* dice: “And Jethro, Moses father-in-law, brought a burnt offering and sacrifices to God”. Waldemar Janzen, en *Exodus* (Herald Press, 2000, p. 226), dice que el vocablo en hebreo es equivalente al inglés “took”, es decir “trajo”, equivalente a “brought”, que es lo que dice la *Jewish Study Bible*.

realizara el sacrificio Moshé, y no lo hiciera precisamente Yitro, que era ya sacerdote.”²¹

Pero en *Cuestiones sobre el Heptateuco* llega a la conclusión de que la interpretación correcta es que Yitro no ofreció un sacrificio a Di-s, sino que lo que hay que entender es que Moshé le brindó un homenaje a su suegro:

“La Escritura es ambigua y no nos permite distinguir si Yitro ofreció un sacrificio al verdadero Dios rodeado por su pueblo, cuando se encontró con su yerno, o si fue el mismo Moshé que lo hizo para honrar a Yitro. Más bien parece una demostración de honor rendida a Yitro, ya que se ve que los patriarcas tenían la costumbre de honrar a ciertos hombres respetuosamente”.²²

No es arriesgado conjeturar que Agustín da esta voltereta porque el problema teológico que le plantea la figura de Yitro es mayúsculo. ¡Moshé había construido el altar (Éx. 17), pero hasta entonces no hay noticias de que lo hubiera usado! Que fuese Yitro quien lo estrenara le resulta difícil de aceptar. Resuelve entonces la cuestión apoyándose en sus propios preconceptos, no en el Texto, y concluye que seguramente se trató de un homenaje de Moshé a Yitro.

Análogo es el caso de Orígenes (184-254 e.c.), uno de los llamados padres apostólicos de la Iglesia. En sus *Homilías sobre el Éxodo* estudia a Yitro, pero opta por ubicar su encuentro con Moshé frente a la montaña de Di-s después de la entrega de la Ley, a pesar de que en el Texto Sagrado la precede. Por eso discute *Éxodo* 18 después de *Éxodo* 19. Y frente al hecho de que Moshé aceptó todos los consejos de Yitro sin cuestionarlos, se desvive en elogios frente a la humildad de éste, sin reparar en la paradoja de que Yitro haya hablado en nombre de Di-s a quien fuera Su intermediario en la fundación de la religión judía, antes y no después de la entrega de las Tablas de la Ley:

“Moisés, que era un hombre manso, más que todos los demás (Núm. 12:3), acepta el consejo de un inferior para proporcionar a los jefes de los pueblos un modelo de humildad y para indicar la imagen del misterio futuro. Sabía que había de llegar el tiempo en que los paganos darían un buen consejo a Moisés, ofreciendo una inteligencia buena y espiritual de la Ley de Dios; y sabía que la Ley los escucharía y que haría todo lo que ellos dijeran”.²³

Como se dijo, el desafío teológico representado por Yitro parece ser una causa principal de las interpretaciones forzadas de su figura y papel en la Escritura. Pero no es la única. Como señala Baskin (que no menciona el problema teológico, seguramente porque no lo percibe), en el caso de los pocos exégetas cristianos que mencionan a Yitro, las omisiones y tergiversaciones parecen provenir, en parte, del hecho de que éstos estaban interesados principalmente en personajes del Antiguo Testamento que sirvieran como anticipos proféticos de la vida y enseñanzas de su

²¹ Agustín, *Locutionum in Heptateuchum*, Libro II: 92. Traducción de Manuel A. Marcos Casquero.

²² Agustín, *Quaestionum in Heptateucham VII* (LXIX). Traducción de Manuel A. Marcos Casquero.

²³ Orígenes, *In Exodum Homiliae XI:6*.

Mesías, Jesucristo. Claramente, Yitro no sirve para eso: paradójicamente, el madianita es demasiado judío. Por eso, los pocos cristianos que se explayaron sobre su caso tendieron a transferir la virtud de Yitro a Moshé, el profeta que les servía como alegoría del Cristo por venir. Como vimos, algunos exégetas judíos hicieron lo mismo, aunque por razones diferentes.²⁴

Estas omisiones y tergiversaciones de la Antigüedad, de parte tanto de cristianos como de judíos, son un espejo de las omisiones actuales respecto de este primer converso identificable, que porta no uno sino siete nombres.²⁵ Ruidosamente, la sordera de los exégetas nos trae el recuerdo de la profecía de Isaías, parafraseada no sólo por el judío evangelista Mateo sino también por el jasídico Rabí de Apt: *“Los que han de oír, oirán incluso a la distancia; los que no han de oír, no oirán por cerca que estén.”*

¿Quién fue Yitro?

Pues bien, ¿qué se sabe de este protagonista por partida doble de la Palabra de Di-s? ¿Quién fue este hombre que no sólo aparece en la Torá, sino que allí le habla a Moshé en el nombre de Di-s, pocos versículos antes de la entrega de las Tablas de la Ley?

Poco y mucho. Menos de lo que amerita su exaltado papel en el Plan Divino y más de lo que cree el público lego. En primer lugar, si hacemos excepción de HaShem, que aparece con siete nombres diferentes en el Tanaj, Yitro es uno de los pocos personajes bíblicos que emerge con nombres diferentes en pasajes diversos, y también en su caso los nombres son siete.²⁶ En Éx. 18 es llamado por su nombre más conocido, Yitro (frecuentemente transliterado como Jetró, en inglés *Jethro*). Pero en Éx. 2:16-22, donde se cuenta del matrimonio de su hija Séfora con Moshé, se le adjudica el nombre de Reuel (Raguel), רעואל, que significa ni más ni menos que “Di-s es su amigo”. En Jc. 4:11, donde se menciona su descendencia, es llamado “Jobab, suegro de Moshé”. En Núm. 10:29 se dice que Moshé habló con el “madianita Jobab hijo de Reuel, que era su suegro”. Y los sabios talmúdicos, que estaban intrigados por esta diversidad de nombres, discurrieron sobre los significados de otros cuatro: Jether, Jeber (Heber), Queni (Keni) y Putiel.²⁷

²⁴ J.R. Baskin, *op.cit.*, p. 67.

²⁵ Sobre el intrigante tema de los nombres de Yitro, véase Y. Balsam, “Who Was Re’uel? Finding a New Solution to an Age-Old Puzzle?”, en *Hakirah, the Flatbush Journal of Jewish Law and Thought*, 8 (2009), pp. 157-179, y F.M. Albright, “Jethro, Hobab and Reuel in Early Hebrew Tradition”, en *Catholic Biblical Quarterly*, 25 (1963), pp. 1-11.

²⁶ El nombre de Di-s que aparece con mayor frecuencia en el Tanaj o Biblia judía (el antiguo Testamento de la Biblia cristiana) es YHVH, que se menciona unas 7000 veces. Elohim aparece más de 2300 veces. Hay otros nombres menos frecuentes, que según el contexto en ocasiones son reemplazados por el vocablo Di-s en las traducciones a lenguas vernáculas. El más importante entre ellos es Ēl (), que no debemos confundir con el artículo ‘el’ ni con el pronombre ‘Él’ del castellano. Aparece cerca de 200 veces, casi siempre con un vocablo descriptor: Ēl Sadday (Di-s de la Montaña), Ēl Elyôn (Di-s Altísimo), Ēl Olam (Di-s Eterno). Y aún otro nombre de Di-s es Elah, que aparece unas 70 veces.

²⁷ J.R. Baskin (*op.cit.* pp. 51-52) rastrea los comentarios sobre los nombres de Yitro en la literatura rabínica. Todos incluyen alguna raíz que connota a sus diversos nombres de una manera positiva. Los más importantes se encuentran en los midrasim *Mekhilta* y *Sifre a Números*.

Éx. 2:16-22 informa que Yitro fue un sacerdote madianita cuyas siete hijas salieron un buen día en busca de agua y se encontraron con pastores agresivos. Moshé, que acababa de llegar a la tierra de Madián huyendo del faraón, las encontró en ese trance y salió a defenderlas. En agradecimiento por esta valiente actitud, Yitro le ofreció su hija Séfora en matrimonio, y ésta le dio dos vástagos, Gersón y Eliezer. Moshé, a su vez, se convirtió en pastor de los rebaños de su suegro (Éx. 3:1). Posteriormente, Éx. 4:24-26 nos informa que la hija de Yitro resultó para Moshé una esposa providencial: al regresar a Egipto, le salvó la vida de la ira de Adonay, que estaba furioso porque Gersón no había sido circuncidado:

“Ya en el camino, el Señor salió al encuentro de Moshé en una posada y estuvo a punto de matarlo. Pero Séfora, tomando un cuchillo de pedernal, le cortó el prepucio a su hijo; luego tocó los pies de Moshé con el prepucio y le dijo: «No hay duda. Tú eres para mí un esposo de sangre.» Después de eso, el Señor se apartó de Moshé. Pero Séfora había llamado a Moshé «esposo de sangre» por causa de la circuncisión.”

¡Séfora, hija de Yitro, cumplió con una *Mitzvá* central flagrantemente desatendida por Moshé! Claramente, en la narración bíblica, estos madianitas tienen un papel que ha sido descuidado por los exégetas.

Pero las noticias bíblicas no acaban allí. Como buen padre y esposo, Moshé no expuso a su mujer e hijos a los riesgos del cruce del Mar Rojo. Los dejó con su suegro, que posteriormente se encargó de reunir a Moshé con su familia cuando éste acampaba frente a la montaña de Di-s (Éx. 18:6). Es entonces que se profundiza el protagonismo de Yitro. Por cierto, en Éx. 18:7-12 se informa de sucesos cruciales, ya mencionados, que reiteramos por su relevancia en este contexto:

“Moshé salió al encuentro de su suegro, se inclinó delante de él y lo besó. Luego de intercambiar saludos y desearse lo mejor, entraron en la tienda de campaña. Allí Moshé le contó a su suegro todo lo que el Señor les había hecho al faraón y a los egipcios en favor de Israel, todas las dificultades con que se habían encontrado en el camino, y cómo el Señor los había salvado. Yitro se alegró de saber que el Señor había tratado bien a Israel y lo había rescatado del poder de los egipcios, y exclamó: «¡Bendito sea el Señor, que os salvó del poder de los egipcios y del poder opresor del faraón! Ahora sé que el Señor es más grande que todos los dioses, por lo que hizo a quienes trataron a Israel con arrogancia.» Dicho esto, Yitro le ofreció a Di-s un holocausto y otros sacrificios, y Aarón y todos los ancianos de Israel se sentaron a comer con el suegro de Moshé en presencia de Di-s.”

Es recién a partir de este religioso momento que Yitro aconsejó a Moshé sobre la descentralización del sistema judicial de los israelitas, le dijo que su misión principal debía ser actuar como intermediario entre su pueblo y Adonay, y transmitió las órdenes del Altísimo a su yerno, que las acató sin cuestionar. Pocos versículos más tarde, HaShem haría entrega a Moshé de su regalo más sublime al pueblo Israel: las Tablas de la Ley.

De importancia similarmente portentosa es el hecho de que, según los versículos recién citados, Yitro bendijo a Di-s por los milagros que efectuó a favor de los israelitas. La lectura de la Torá confirma lo que dice el midrás *Mekhilta de-Rabbi Ishmael* (Yitro, 'Amalek, 1): ¿no había precedentes de tal cosa, ni de parte de Moshé ni de los demás miembros del pueblo de Di-s!

En verdad, el primer antecedente bíblico de una bendición a Di-s se produce en Gén. 9:26, y corre por cuenta de Noé, en ocasión de maldecir a Canaán. El segundo, registrado en Gén. 14:19-20, viene de la boca de Melquisedec, el pagano rey de Salem,²⁸ quien bendice a “Abrán del Di-s Altísimo, Creador del cielo y de la tierra”, y luego bendice al propio Di-s Altísimo (*‘El ‘Elyôn*). Después sigue el caso de Yitro, en Éx. 18:9. Ni Abraham, ni Isaac, ni Jacob, ni Moshé bendicen a Di-s en el relato bíblico.²⁹

La paradoja es inmensa. Es Yitro, no otro, quien inaugura frente al pueblo Israel la tradición que llevaría a éste a recitar “*Baruj atá Adonai*” infinidad de veces en todos los oficios litúrgicos. Sus predecesores son Noé, antepasado de toda la humanidad sobreviviente al Diluvio Universal, y el pagano Melquisedec. Ninguno de los tres es israelita, aunque Yitro sea un converso.

Y esta paradoja se acentúa porque, como en el caso de la sugerencia de descentralizar la justicia israelita, en esta ocasión Moshé vuelve a tomar el camino señalado por su suegro madianita. Por cierto, poco antes de su muerte, cuando ya se está despidiendo de su pueblo, el gran profeta da instrucciones a Israel para que, cuando haya ingresado a la Tierra Prometida, bendiga a Di-s, cosa que no nos consta que él haya hecho jamás, pero que Yitro hizo en su presencia en las vísperas de la entrega de las Tablas de la Ley. Ciertamente, en Deut. 8:10 Moshé ordena:

“Comerás hasta hartarte y bendecirás al Señor tu Di-s en esa tierra buena que te ha dado”.³⁰

Es decir que a través del discurso deuteronomico de Moshé, ¡el ejemplo de Yitro se eleva al rango de precepto! No extraña, pues, que basándose precisamente en este versículo, en su enumeración de los 613 *Mitzvot* de la Torá, el gran Maimónides incluyera el precepto de bendecir al Señor después de comer. Es el número 85 de su listado.

Si con todo esto no alcanzara para documentar el especialísimo lugar del madianita en la Historia Sagrada, no viene mal recurrir a la estadística: en Éxodo 18:17-23, Yitro menciona a Di-s no menos de cinco veces, lo que llevó al investigador Feldman a observar con fingida displicencia que da la impresión que el madianita tenía “*más acceso a la oreja de Di-s*” que el propio Moshé.³¹

²⁸ La mayor parte de los estudiosos conjeturan que Salem era Jerusalén.

²⁹ En la traducción al inglés correspondiente a la *21st Century King James Version* de la Torá, los vocablos derivados de “bendecir” aparecen 136 veces. En la traducción al castellano correspondiente a la edición Reina Valera 1995, dichos vocablos se registran 135 veces. En la inmensa mayoría de los casos, es Di-s quien bendice a sus elegidos o son los hombres quienes se bendicen unos a otros.

³⁰ La traducción es de la Biblia de Jerusalén. El *Tanaj* de la Jewish Publication Society (edición de 1917) dice lo mismo: “*And thou shalt eat and be satisfied, and bless the LORD thy God for the good land which He hath given thee*”.

³¹ L.H. Feldman, op.cit., p. 593.

Llegados a esta altura, por si algún lector temiese que semejante comentario se aproxime a la herejía, no está de más recordar que, en Deut. 34:10, la Palabra de Di-s sentencia:

“No ha vuelto a surgir en Israel un profeta como Moshé, a quien el Señor trataba cara a cara”³²

Obsérvese que esta sentencia, que establece el gran rango profético de Moshé, compara a éste con quienes habrían de sucederle, pero no con quienes le precedieron.

No obstante, a pesar de estas evidencias, Miriam y Aarón se mostraron mal dispuestos hacia el sacerdote madianita y su hija Séfora. Informa Núm. 12:1-2 que:

“Moshé había tomado por esposa a una cusita,³³ así que Miriam y Aarón empezaron a murmurar contra él por causa de ella. Decían: «¿Acaso no ha hablado el Señor con otro que no sea Moshé? ¿No nos ha hablado también a nosotros?» Y el Señor oyó sus murmuraciones.”

Esta actitud maledicente de los hermanos de Moshé no habría de quedar impune. Di-s apercibió a Aarón y castigó a Miriam con una lepra que, por expreso pedido de Moshé (Núm. 12:13), no duró más de siete días. Según Núm. 12:4-10:

“De pronto el Señor les dijo a Moshé, Aarón y Miriam: «Salgan los tres de la Tienda del encuentro.» Y los tres salieron. Entonces el Señor descendió en una columna de nube y se detuvo a la entrada de la Tienda. Llamó a Aarón y a Miriam, y cuando ambos se acercaron, el Señor les dijo: «(...) ¿Cómo se atreven a murmurar contra mi siervo Moshé?» Entonces la ira del Señor se encendió contra ellos, y el Señor se marchó. Tan pronto como la nube se apartó de la Tienda, Miriam advirtió que estaba leprosa, blanca como la nieve.”

Aunque el furioso alegato de Adonay fue en defensa de Moshé y prescindió de referencias a su mujer, es razonable interpretar que eso es parte del bajo perfil de ésta y de su padre en todo el Texto Sagrado. Que Séfora era una esposa más que digna para Moshé ya estaba demostrado en Éx. 4:24-26: salvó la vida de su marido y circuncidó a su primogénito. Por eso, su defensa holgaba, pero no así la de Moshé, cuya autoridad frente a su pueblo Adonay quiso afirmar. Así, de manera oblicua, el suceso ilustra una vez más la importancia del miembro femenino de la primera

³² El Tanaj de la Jewish Publication Society (edición de 1917) dice lo mismo: “And there hath not arisen a prophet since in Israel like unto Moses, whom the LORD knew face to face”.

³³ Este pasaje, que atribuye a Séfora la condición de cusita, ha sido muy discutido. El reino de Cusán se encontraba en el sur del Sudán. También se llamaban cusitas a varios pueblos de lenguas afines en ambos márgenes del Mar Rojo (en África y Arabia). No obstante, hay razones para pensar que el Cusán bíblico se superponía con Madián, encontrándose al sur o sudeste de Judá. Por cierto, en Habacuc 7 la Biblia nos dice: “En apuro veo las tiendas de Cusán, tiemblan los pabellones de Madián.” La cuestión parece bastante clara, aunque es comprensible la confusión de los comentaristas antiguos. Por ejemplo, en fragmentos de su drama Exagôgê (“La salida de Egipto”, 60-65) reproducidos por Eusebio, Ezequiel el Trágico atribuye a Séfora un parlamento con Moshé en el que ésta se presenta como una africana extranjera en tierras de Madián.

familia del judaísmo: las infundadas críticas contra Séfora fueron aprovechadas por el Señor para afirmar el liderazgo de su profeta Moshé.

Esto es todo lo poco y mucho que sabemos, a través de la Palabra Revelada, acerca del suegro y la mujer de quien fuera elegido por Di-s para recibir las Tablas de la Ley. Es lo que está escrito en la sacratísima Sefer Torá, que se custodia en el Aron haKodesh de todas las sinagogas, y que se pasea por el templo con la máxima solemnidad en los oficios matinales. Además, estas actuaciones de Yitro y Séfora se leen en voz alta en las sinagogas como parte de varias parashot del ciclo anual, siendo la decimoquinta, que porta el nombre del madianita, de especial importancia porque registra las instrucciones de Adonay transmitidas a Moshé por medio de su suegro.

Yitro en el Talmud y los midrasim

El Talmud, cuyo nivel canónico es inferior al de la Torá, introduce una serie de datos adicionales respecto de Yitro y Séfora. En *Sanedrín* 106a, por ejemplo, R. Hiyya ben Abba cuenta que el faraón consultó con Balaam, Job y Yitro sobre cómo exterminar al pueblo judío, pero que Yitro huyó, y que fue por ello que sus descendientes fueron honrados con el privilegio de sentarse en la Sala de Piedras Talladas.

A su vez, el midrás *Mekhilta*³⁴ registra un desacuerdo entre R. Joshua y R. Eleazar ha-Moda'i sobre la posición de Yitro en Malián: uno sostenía que éste era sacerdote, mientras que el otro entendía que era príncipe. La opinión preponderante es la primera, y así se sostiene en varios otros midrasim.

Fuera cual fuera su condición, en algunos midrasim se cuenta que al acercarse Yitro al campamento frente a la montaña de Di-s, no sólo salieron a honrarle Moshé, Aarón, Nadab, Abihu y setenta ancianos de Israel, sino que *la mismísima Shejiná se trasladó para darle la bienvenida* (*Mekhilta* loc. cit.; y *Tanhuma*, Yitro, 6).³⁵

Por otra parte, en el midrás *Éxodo Rabbá* (XXVII:2) se alega que Yitro se pronunció contra la idolatría, por lo que fue excomulgado en Madián, y esta sería la razón por la que sus hijas debían cuidar de sus rebaños y eran maltratadas por pastores. Sin embargo, esta opinión se contradice con otra registrada en *Mekhilta* (loc. cit.) y otras fuentes, donde se sostiene que el madianita entregó a su hija a Moshé bajo la condición de que su primogénito fuera idólatra. Según esta leyenda, éste sería el motivo por el que Gersón no fue circuncidado hasta que Séfora le cortó súbitamente el prepucio para contener la furia de Adonay. Y abundando en el tema del Brit Milá, en el midrás *Tanhuma* (Yitro, 5) se sugiere que es posible que Yitro se haya circuncidado a sí mismo, convirtiéndose en judío.

Las fuentes midrásicas también aportan material interesante acerca de las relaciones entre Moshé e Yitro. Según *Dibre ha-Yamim le-Mosheh Rabbenu*,³⁶ Moshé visitó a Yitro al llegar a Malián, mucho antes de casarse con su hija. Éste lo reconoció

³⁴ *Mekhilta* de-Rabbi Ishmael, Yitro, 'Amalek, 1.

³⁵ Shejiná: morada de Di-s. Según algunos, a veces significa la dimensión femenina de la presencia del Señor. Que la Shejiná le diera la bienvenida a Yitro ha sido interpretado por algunos como una afirmación de la conversión de éste a la fe de Israel, porque la expresión "ser tomado bajo las alas de la Shejiná" tiene ese significado en la tradición judía.

³⁶ *Dibre ha-Yamim le-Mosheh Rabbenu*, en Adolf Jellinek, "B. H." ii. 3.

como el hombre destinado a destruir a los egipcios y lo tomó prisionero, cumpliendo con sus deberes hacia el faraón. Pero antes de caer preso, Moshé le propuso matrimonio a Séfora. Es así que, transcurridos siete años, ésta le recordó a su padre que él había encerrado a un hombre en el calabozo de su casa. El prisionero debía estar muerto, razonó la hija; sólo con la ayuda directa de Di-s habría podido sobrevivir. Yitro bajó entonces a los sótanos y llamó a Moshé. Éste, que se encontraba en trance de orar, respondió de inmediato. El madianita comprendió que se trataba de un milagro y lo liberó sin más. La misma leyenda, con variaciones, se repite en *Sefer ha-Yashar* y en *Midrás Wayosha'*.

Una leyenda convergente es la que cuenta que Yitro habría poseído la mítica vara de Aarón, mencionada en la Torá.³⁷ Ésta llevaba inscripto el Tetragramatón, y sólo a partir del parentesco contraído con Yitro habría pasado a la familia mosaica.³⁸ Según el midrás *Tanna Debe Eliyyahu* (S 53), la mágica vara había sido creada por Dios en el “crepúsculo” (las vísperas del Shabat) y entregada a Adán en el Edén. Heredada sucesivamente por Henoc, Noé, Shem, Abraham, Isaac, Jacob y José, quedó en el poder del faraón egipcio cuando murió José. Yitro, que según el midrás era mago, captó las cualidades mágicas de la vara y se la apropió. Cuando Moshé entró a su casa por primera vez, la vio y comprendió de qué se trataba, pues leyó la inscripción. A su vez, Yitro se dio cuenta de que Moshé había captado la significación del objeto, y dedujo que sería él quien liberaría al pueblo Israel de su esclavitud egipcia.

Siguiendo la crónica de *Sefer ha-Yashar*, Yitro entonces encarceló a Moshé, para luego liberarlo según lo narrado arriba. A partir de ese momento, según la crónica de *Tanna*, Moshé se hizo cargo de las ovejas de Yitro durante cuarenta años, auxiliado por la vara mítica. La entrega en matrimonio de Séfora a Moshé se habría producido en un momento posterior, que corresponde a las circunstancias registradas en el Libro de Éxodo, cuyo estatus canónico es muy superior. Es así como las fuentes talmúdicas y midrásicas llenan huecos en la vida de Yitro, agregando información legendaria a los hitos mencionados en la Biblia.

Los límites de la *weltanschauung* de los sabios rabínicos

Hemos visto que Feldman dice que Yitro parecía tener más acceso que Moshé al oído de Adonay. Esta audaz afirmación, que el investigador anotó como al pasar y dejó sin desarrollar, contrasta agudamente con la actitud de los sabios rabínicos de los períodos tanaítico y amoraico, que son los que se dedicaron con mayor ahínco al análisis del madianita. Para éstos, la idea de que Yitro pudiera estar más cerca de Di-s que el propio Moshé era inimaginable.

Un caso paradigmático es el del midrás *Sifre a Números* (78), ya mencionado en este texto. Es el único que he identificado en que se reconoce que, en Éx. 18:23, Yitro parece darle una orden a Moshé de parte de Adonay. No sólo eso, sino que también se señala la aparente contradicción con Deut. 1, donde se omite el nombre de Yitro y

³⁷ La vara es mencionada en Éx. 4:2 y 20, 7:17, 8:5, 8:16-17, 9:23, 10:13, 14:16, 17:9; y en Núm. 17:8 y 20:11. También es mencionada en la Epístola a los Hebreos del Nuevo Testamento cristiano, donde se dice que se custodiaba en el Arca de la Alianza.

³⁸ *Sefer ha-Yashar*, *Shemot*, pp. 111a, 112b; *Dibre ha-Yamim* (loc.cit.); y *Midrash Wayosha'*, en Jellinek loc. cit. i. 41.

parece sugerirse que el autor de dicha orden fue el propio Di-s. Encantadoramente, el midrasista se pregunta si acaso no recordaba Moshé que fue Adonay quien le mandó reformar el sistema judicial en Deut. 1. Como ya informamos, su respuesta a la pregunta retórica es que lo recordaba bien, pero que en Éx. 18 le atribuyó el consejo a Yitro “*para dar mérito al meritorio.*”

Es decir que, al asentar el libro de *Éxodo* por escrito, ¡Moshé habría tergiversado los hechos para beneficiar a su suegro! Y así el midrasista se saca de encima el problema de reconocerle a un madianita un protagonismo que su *weltanschauung* no puede admitir. Queda sin aclarar si fue el propio Di-s quien instruyó a Moshé a transmitir esta presunta no-verdad en la transcripción de la Torá que le fuera dictada por Su Palabra.

Similares son algunas de las reacciones rabínicas frente al problema generado por el hecho de que Yitro bendijo a Adonay antes que ningún israelita. Según registra *Mekhilta* (Yitro 1), frente a semejante anomalía, R. Pappias (c. 80-110 e.c.) dedujo que:

“Este versículo de *Éxodo* representa un reproche de Di-s a los israelitas. Porque, ¡contemplad!, había seiscientos mil personas, y ni una de ellas se irguió para bendecir a Di-s hasta que llegó Yitro y bendijo a Di-s”.³⁹

Las limitaciones de la matriz ideológica de los sabios requerían que, frente a este dato sorprendente, se le buscara la quinta pata al gato. Por más que se lo reconociera como un converso ejemplar, Yitro simplemente *no podía* ser más devoto de Adonay que el propio Moshé.

Algo parecido ocurrió con la afirmación de Yitro de que Adonay es el más grande de los dioses. El dicho no cayó muy bien entre algunos de los sabios, porque es un juicio comparativo en vez de una afirmación de fe monoteísta. Por eso, en *Mekhilta* (Yitro 1) se pone a Yitro por debajo de Naaman y Rajab, prosélitos que se expresaron de manera más claramente monoteísta.⁴⁰ Porque la verdadera dimensión del madianita, tal como nos es presentado en la Torá, era inaceptable para los sabios tanáticos y amoraicos, éstos no solamente no tuvieron en consideración que Naaman y Rajab aparecen más tardíamente en el relato bíblico: tampoco atinaron a reflexionar que en el Pentateuco *es el mismo Di-s quien usa ese lenguaje ambiguo*. En Éx. 34:14, sin ir más lejos, el Señor advierte: “*No te postrarás ante ningún otro dios, pues Adonay se llama Celoso, es un Di-s celoso.*”

Por cierto, Yitro, que tiene tantos nombres como el mismo Di-s, emplea el mismo lenguaje que usaba Di-s al hablarle a Israel. En el espíritu exegético de un Abraham Ibn Ezra, un Maimónides o un ben Sheshet, este dato asombroso podría ser la punta del ovillo de un secreto con mayúsculas. Pero la *weltanschauung* de los exégetas no admitía la posibilidad de que uno de los misterios encriptados en la Torá fuera que, en tiempos de Moshé, haya habido un personaje de bajo perfil que estaba por

³⁹ *Mekhilta*, Yitro 1, cf. J.R. Baskin, op.cit. p. 54.

⁴⁰ J.R. Baskin, op.cit. p. 54

encima de Moshé. Por eso, la oportunidad de acceder a esta hipótesis fue desaprovechada.

Curriculum vitae abreviado de Yitro

Resumiendo, el madianita es uno de los personajes más enigmáticos de la Torá. Fue el primer converso identificado. Transmitió instrucciones de Adonay a Moshé. Fue el primero en bendecir a Di-s ante el pueblo Israel, adelantándose a su yerno en este trascendental sentido. Su hija no sólo casó con el intermediario de Adonay en la fundación de la religión judía, sino que salvó la vida de su esposo: bravíamente circuncidó a Gersón, primogénito de Moshé, precepto con el que éste no había cumplido.

Pasando a la literatura **rabínica**, en **Tanna se** sostiene que Yitro vivió una vida sin inclinación al mal que (con excepción de un puñado de patriarcas) Adonay sólo concede a los justos en el mundo-por-venir. El madianita converso habría captado “la esencia de la verdadera fe”.

Entre los elementos legendarios de la gesta de Yitro que fueron agregados por las fuentes talmúdicas y midrásicas, uno de los más impactantes es que suya hubiera sido la vara de Aarón antes de que pasara al hermano de Moshé. Y otro, aún más portentoso, es que se haya escrito que la mismísima Shejiná fue a darle la bienvenida cuando, en compañía de Séfora y los hijos de ésta, se trasladó al campamento de su yerno para transmitirle instrucciones divinas.

¿Quién fue este hombre? ¿Y quién fue su hija?

El álgebra del enigma

Estas preguntas pueden reformularse de manera más analítica. ¿Cuáles son las implicancias de que de la Palabra viva de Di-s surja un nombre que le habla a Moshé en nombre de Di-s?

Es verdad que Moshé también habla en nombre del Señor, y mucho más copiosamente, pero sólo Yitro ordena, de parte de Di-s, a quien de parte de Di-s le ordena a Israel a aceptar la Ley de Di-s. Y esta orden de Yitro, emitida de parte del Nombre, está registrada en la Torá que nos fuera dictada por el Nombre. El enigma no tiene una solución segura. Lo único que puede demostrarse borgeanamente es que hay un enigma.

Por otra parte, si consideramos que en Éx. 18 la Palabra viva de Adonay nos dice que Yitro transmitió a Moshé una orden Suya para que descentralice la justicia de Su pueblo, mientras que en Deut. 1 la Palabra viva de Di-s omite toda mención de Yitro y parece sugerir que esa instrucción provino de Él mismo, la hipótesis exegética más razonable es que Yitro fue una personificación de Adonay. En tal caso, su Nombre podría ser uno de los apelativos secretos de TWTRWSY'Y, Di-s de Israel.

Más allá de esta solución posible del misterio, subsiste un enigma aún más significativo para nosotros los judíos: la singularísima condición de Séfora, hija de

Yitro y mujer de Moshé. Ya se trate de la Hija de un Ángel del Señor, o de la Hija carnal del mismísimo Di-s de Israel, es evidente que la sabiduría rabínica aún no logró dilucidar un secreto que se esconde, apenas velado, en las entrañas de la Torá: la condición biodivina de la primera familia del judaísmo.⁴¹

Esta condición no proviene del pueblo Israel, sino que se infiltra genealógicamente desde el mundo pagano a través de conversos madianitas que simbolizan a la humanidad entera. Y a través de los descendientes de Moshé, de quienes se da cuenta en el *Libro Primero de Crónicas*, en tres milenios y medio esta simiente, a la vez universal y biodivina, ya se ha esparcido por todo el pueblo Israel, que no en vano es el elegido del Señor.

Estos teoremas, obviamente, dependen de la premisa maimonideana que mencionamos al comienzo: que la Torá es un libro perfecto, y que toda aparente inconsistencia es la punta del ovillo de un misterio que (siguiendo a ben Sheshet) tenemos el deber de intentar descifrar.

Los escépticos considerarán irracional tal punto de partida, pero en realidad lo irracional es suponer que es imposible que un Autor Divino pueda introducir inconsistencias e incoherencias intencionales en un texto, a fin de que los instruidos deduzcan lo que las multitudes no están en condiciones de asimilar. El Rambam no sólo se basó en este postulado sino que siguió ese modelo divino en la composición de su *Guía de Perplejos* que, tal como él mismo explicita, incorpora incoherencias intencionales. Existe, pues, un “postcedente” maimonideano para el antecedente bíblico de una perfección intencionalmente inconsistente.

⁴¹Si no tergiversamos con interpretaciones caprichosas la Palabra de Di-s registrada en la Torá, esta conclusión no es exótica. *Génesis* 6:1-4 nos dice: “Y sucedió que el ser humano comenzó a multiplicarse sobre la faz de la Tierra y les (sic) nacieron hijas. Y los hijos de Elohim, viendo cuan bellas eran las hijas del hombre, tomaron entonces mujeres para sí mismos, de todas las que escogieron. (...) Los Nefilim se hallaban entonces en la Tierra, y también después, cuando los hijos de Elohim se aparearon con las hijas del hombre, las que les procrearon hijos. Éstos eran los héroes que desde antaño (fueron) personas de renombre.” Traducción de Daniel Colodenco, *Génesis: el origen de las diferencias*, Buenos Aires: Lilmol, 2006. La *Jewish Study Bible* (1999) traduce “hijos de Elohim” como “divine beings”. Y la traducción de 1917 de la Jewish Publication Society traduce “hijos de Elohim” como “sons of God”. Colodenco anota en su traducción que fuentes judías antiguas como Flavio Josefo, Filón y el Libro de los Jubileos entendieron que estos “hijos de Elohim” son “ángeles o seres divinos que, borrando los límites entre lo terrestre y lo divino, engendran hijos con mujeres humanas”. Pero tanto la tradición rabínica posterior como el cristianismo post-niceno evitó concederles origen divino a estos “hijos de Elohim”. El porqué es obvio: la interpretación literal de *Génesis* 6:1-4 sugiere conclusiones contrarias a la *weltanschauung* del judeocristianismo más moderno. Por ello, no está de más recordar aquí que, si realmente creemos que la Torá es la Palabra de Di-s, no debe ser modificada por la palabra del hombre, que viene cargada de preconceptos acerca de la Divinidad.

APÉNDICE DE TRADUCCIONES DE ÉXODO 18:23

Reina Valera (1995): “Si esto haces, y **Di-s te lo manda**, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar.”

Nueva Versión Internacional: “Si pones esto en práctica y **Di-s así te lo ordena**, podrás aguantar; el pueblo, por su parte, se irá a casa satisfecho.”

La Biblia de las Américas: “Si haces esto, y **Di-s te lo manda**, tú podrás resistir y todo este pueblo por su parte irá en paz a su lugar.”

English Standard Version: “If you do this, **God will direct you**, you will be able to endure, and all this people also will go to their place in peace”.

DISCREPANCIA LEVE

English Contemporary Version: “**This is the way God wants it done**. You won't be under nearly as much stress, and everyone else will return home feeling satisfied.”

New King James Version: “If you do this thing, and **God so commands you**, then you will be able to endure, and all this people will also go to their place in peace.” (énfasis del traductor)

New Century Version: “**If you do this as God commands you**, then you will be able to do your job, and all the people will go home with their disagreements solved.”

New American Standard Bible: “If you do this thing and **God so commands you**, then you will be able to endure, and all these people also will go to their place in peace.”

American Standard Bible: “If thou shalt do this thing, and **God command thee so**, then thou shalt be able to endure, and all this people also shall go to their place in peace.”

New International Version (UK): “If you do this and **God so commands**, you will be able to stand the strain, and all these people will go home satisfied.”

Holman Christian Standard Bible: “If you do this, and **God [so] directs you**, you will be able to endure, and also all these people will be able to go home satisfied.”

Louis Segond: “Si tu fais cela, **et que Dieu te donne des ordres**, tu pourras y suffire, et tout ce peuple parviendra heureusement à sa destination.”

La Bible de Semeur: “Si tu agis comme je te le conseille **et que Dieu te dirige**, tu pourras tenir bon et tous ces gens rentreront en paix chez eux.”

João Ferreira de Almeida Atualizada: “Se isto fizeres, **e Deus to mandar**, poderás então subsistir; assim também todo este povo irá em paz para o seu lugar.”

APÉNDICE FILÓLOGICO, por Rebeca Obligado

Traducción literal al castellano de Éxodo 18:23, tal como aparece en la Biblia griega o *Septuaginta*:

“Si hicieres esto*, te dará poder** Dios, y podrás mantenerte firme y todo este pueblo irá en paz a su propio*** lugar.”

Anotaciones:

*“Si realizares **esta cosa que te dije**”. El “decir” está implícito en el sustantivo, acusativo neutro singular, función OD del verbo, rh=ma **rhma**, **cosa dicha**. Véase Liddel & Scott, *Greek-English Lexicon* (Oxford: Clarendon Press, 1992): "subject of speech, matter, Hebraism en LXX and NT", p. 1569.

katisxu/sei katisjúsei, futuro indicativo 3ª p.s. del verbo katisxu/w katisjúo. De la preposición .kata/ katá + el verbo i)xsu/w, isjúo. **Katá: preposición + acusativo o genitivo. Sentido primero hacia (abajo) = *downwards*. En compuestos verbales, diversos sentidos derivados de *downwards* O 1. *freq. only to strenghten the notion of the simple word as in kataktei/nw, katakteíno, ..., also with Substs. And Adjs. 2. sts. to give a trans. force to an intr. Verb.* (creo que es el caso aquí). Cf. *op.cit.* pp. 882-884.

***e)autou= heautoú, gen.m.n.s. de e(auto/j, e(auto/, “sí mismo”, de la tercera persona. Literal: de sí mismo. El uso aquí es ambiguo pues el heautoú puede referirse a Dios o al pueblo.